V

arios contadores se formaron aprendiendo a rechazar al Fondo Monetario Internacional y al Banco Mundial, instituciones financieras del sistema de Naciones Unidas. Mientras algunos dedican su tiempo a exponer cómo deberían ser las cosas, otros lo dedican al estudio de las realidades y a proponer soluciones a problemas concretos. Un gran grupo de estudiantes y de egresados a duras penas ubica dichas entidades dentro de las importantes, pero en realidad no saben cuáles son sus objetivos, ni cómo funcionan, ni qué planes tienen a corto, mediano y largo plazo.

Periódicamente el FMI divulga sus observaciones sobre la economía mundial, dedicando espacios a las regiones y a los países. Alejandro Werner, en el artículo [América Latina y el Caribe en 2019: Una expansión moderada](https://blog-dialogoafondo.imf.org/?p=10656), sostuvo: “(…) *Se proyecta que el crecimiento económico de Colombia aumente, impulsado por el continuo respaldo de la política monetaria, el gasto de los gobiernos subnacionales en un año de elecciones, la ejecución del programa de infraestructura 4G y el impacto positivo de los cambios recientes de la política tributaria en materia de inversión. Se prevé que la Ley de Financiamiento aprobada en diciembre (que comprende una reforma tributaria que mejoraría la recaudación, y que incluye aumentos del IVA y de los impuestos sobre el consumo y la renta personal) ayude a cumplir con la meta fiscal para 2019. Sin embargo, la menor carga tributaria empresarial, si bien podría impulsar la inversión y el crecimiento, podría generar una menor recaudación a partir de 2020.* (…)” Rara vez se habla del crecimiento económico como resultado del aumento del ingreso de las personas. La política monetaria, tan importante como es, muchas veces subordina las necesidades de la población a los intereses del capital, las elecciones producen grandes gastos, pero prácticamente ninguna inversión, los impuestos hay que producirlos, de manera que si no corresponden a un aumento de la base gravable sino al crecimiento de las tasas bien pueden empobrecer. Así que parece que solo las vías 4G constituirán una verdadera mejora, siempre que terminen siendo de buena calidad con un costo justo y no resulten siendo un instrumento de gran corrupción, a través del cual, desde hace tiempo, se esfuman millones de pesos que perdemos los habitantes del territorio. Un crecimiento tan pequeño como el de 3,3% es bien modesto y pasaría desapercibido para la gran mayoría de la población.

Muchísimos colombianos se dedican al comercio y a la prestación de servicios. En realidad, no producen riqueza. La agricultura está muy decaída, la ganadería no ha resuelto problemas de fondo como sus gases, la minería enfrenta tensiones con las poblaciones y muchas industrias se quedaron con procesos antiguos, por lo que no son eficientes. La gran cantidad de productos importados cubren todos estos sectores y nos dan mucho que pensar. Los contadores públicos deben embarcarse en una reflexión sobre el crecimiento sostenible para que las empresas crezcan y beneficien a sus dueños, empleados y clientes. Su conocimiento del detalle es su fortaleza.

*Hernando Bermúdez Gómez*